El dÃ-a en el que a los merodeadores les gustÃ³ leer

by ilvermorny

Category: Harry Potter
Genre: Adventure
Language: Spanish
Characters: Harry P., Hermione G., James P., Sirius B.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-23 20:09:06
Updated: 2016-04-23 20:09:06
Packaged: 2016-04-27 12:45:51
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,606
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tal vez nunca lo hubiese notado, pero a Harry Potter ciertamente le encantaban las aventuras. Teniendo una familia y amigos, y supuestamente siendo el hombre mÃ¡s feliz del mundo, sabÃ-a que el vacÃ-o en su pecho en realidad nunca podrÃ-a desaparecer, y querÃ-a que lo hiciera. Harry nunca habÃ-a elaborado un plan mÃ¡s loco que aquel, y una vez mÃ¡s, no tenÃ-a ni idea de si volverÃ-a vivo.

El dÃ-a en el que a los merodeadores les gustÃ³ leer

Disclaimer: Cualquier contenido pÃºblicamente reconocido del mundo de Harry Potter no me pertenece de ninguna forma. Todo es contenido de la maravillosa J.K Rowling. Esto no tiene fines de lucro, sÃ³lo de entretenimiento.

Â¡Saludos! Esta es la primera historia que publico aquÃ-, asÃ- que espero que os guste. PodÃ©is llamarme Bambi.

Hermione Weasley sostuvo en sus manos la clave de su Ã©xito.

Se trataba Ãºnicamente de una caja rectangular de madera, sin adornos, ni ornamentos, sin extravagancias. Hermione se habÃ-a asegurado de que luciera completamente normal para sus hijos no se encontraran atraÃ-dos a abrirla. Aunque estaba en casa la mayor parte del tiempo (lo que no era su cosa favorita), no querÃ-a arriesgarse a que sus hijos la encontrasen. Rose habÃ-a heredado su inteligencia, y Hugo les habÃ-a dado ya bastantes problemas con su curiosidad. Por el tiempo, Hermione habÃ-a puesto la caja sobre el baÃ±o de visitas, haciÃ©ndola pasar por una simple jabonera. SabÃ-a que ellos no sospecharÃ-an nada de aquella caja, y sÃ³lo tendrÃ-a que preocuparse de ellos en el verano, cuando no estaban en Hogwarts o en los domingos, los dÃ-as de visita a la abuela Weasley.

A Ron no le habÃ-a hecho mucha gracia que no les contara a sus hijos

sobre lo que planeaban hacer. Estaba bien, Hermione no se preocupaba. Ella estaba segura de que estaba en lo correcto esa vez. Si hubiesen tenido que decÃ-rselo a sus hijos, habrÃ-a sido un completo desastre. Hermione ya imaginaba las rabietas. No sabrÃ-a cÃ³mo empezar tampoco, Rose era muy explosiva y Hugo era bastante sensible, como una balanza. Hermione todavÃ-a guardaba dudas incluso. No se habÃ-a atrevido a mencionarlas a Ron, puesto que Ã©l habÃ-a estado ocupado en el Ministerio y Harry habÃ-a estado investigando para conseguir mÃ¡s informaciÃ³n sobre el tema. HabÃ-a estado bastante obstinado Ãºltimamente, incluso mÃ¡s de lo normal. Si algo habÃ-a aprendido Hermione de Harry en sus aÃ±os de Hogwarts, era el tamaÃ±o de su terquedad. Harry era cabezota, muy cabezota, y Hermione estaba segura de que, una vez algo entraba en su cabeza, no salÃ-a jamÃ¡s, asÃ- que no habÃ-a sentido de intentar persuadirlo de su opiniÃ³n. AdemÃ¡s, Hermione sabÃ-a, Harry tenÃ-a suficiente con el trabajo y Ginny para darle mucho tiempo al plan.

Harry habÃ-a comentado una o dos veces que habÃ-a tenido problemas con Ginny, pero Hermione no se preocupaba demasiado. Era normal que tuvieran conflictos, como Ron y ella. Aunque los suyos fueran algo mayores en... magnitud. De cualquier manera, la mayorÃ-a del tiempo no llegaban a terceras y uno de los dos llegaba a disculparse para evitar terminar matÃ¡ndose mutuamente. Nada habÃ-a cambiado mucho desde que habÃ-an salido de Hogwarts. SÃ-, tenÃ-an trabajos, tenÃ-an hijos, pero su amistad no habÃ-a flaqueado. AÃºn seguÃ-an siendo esos chicos problemÃ¡ticos que por alguna razÃ³n terminaban involucrados en prÃ¡cticamente... todo. Y seguÃ-an involucrados en todo, casi.

MirÃ³ la caja con algo de emociÃ³n anticipada. Cuando Harry les habÃ-a contado lo que habÃ-a estado pensando, Hermione se habÃ-a negado sin haberle dado oportunidad de mencionarlo de nuevo. Harry siempre habÃ-a sido impulsivo, y Hermione habÃ-a creÃ-do que se trataba de otra de sus ideas alocadas. Las aventuras ya se habÃ-an acabado y Hermione siempre habÃ-a querido una vida tranquila. El plan de Harry era arriesgado y no habÃ-a forma de saber si funcionarÃ-a o no. Hermione habÃ-a estado preocupada, preocupada y aterrada. Luego de dos aÃ±os, cuando Harry habÃ-a sacado de nuevo el tema, Hermione habÃ-a descubierto que Harry jamÃ¡s se habÃ-a detenido. HabÃ-a estado planeando, meditando, considerando, midiendo... Hermione habÃ-a estado impresionada. Estupefacta. Harry ya no era tan impulsivo, al parecer.

HabÃ-a estado sorprendida al notar que Harry habÃ-a medido cada detalle, ni siquiera Hermione habÃ-a encontrado una falla para su plan. Lo Ãºnico que a Harry le habÃ-a faltado era aprobaciÃ³n de sus amigos. No habÃ-a directamente pedido que lo acompaÃ±aran, pero, mirando a los eventos de los aÃ±os anteriores, no lo dejarÃ-an sÃ³lo en aquello, y o Harry lo sabÃ-a, o trataba de hacerse el desentendido. Tampoco era fÃ¡cil para Hermione dejar sus cosas de esa manera, no era propio de ella... lo habÃ-a pensado tan intensamente que le habÃ-a entrado migraÃ±a, y una parte de ella aÃºn dudaba si estaba haciendo lo correcto.

De igual nanera, pensÃ³ Hermione, ya es tarde para cancelar.

AbriÃ³ la caja con cuidado. Lo Ãºnico que la mantenÃ-a cerrada era una ranura y un gancho. Un segundo despuÃ©s, se encontrÃ³ a sÃ- misma temblando ligeramente.
>Estaba segura de que se debÃ-a a sus nervios, el clima habÃ-a estado

cÃ¡lido las Ãºltimas semanas. Con un chasquido leve, la caja de madera se abriÃ³ enteramente.<p>

Lo que necesitaba Hermione no estaba a la vista, por supuesto. Hermione habÃ-a estado guardando diversos objetos durante varios meses. Un ejemplar de Los Cuentos de Beedle el Bardo (una copia nueva, por supuesto. La que le habÃ-a dejado Dumbledore estaba escondida con mucha mÃ¡s seguridad) descansaba sobre todo lo demÃ¡s, escondiendo su contenido casi completamente.
>Hermione lo levantÃ³ de forma suave, la cubierta de terciopelo cosquilleaba las yemas de sus dedos, y lo dejÃ³ a un lado, junto a la alfombra. Un paÃ±uelo de tela (algo mojado, Hermione recordaba haberlo usado para quitar el agua de la mesa); una lapicera (Ron las consideraba peligrosas, asÃ- que Hermione guardaba las suyas donde Ã©l no las viese); cinco centavos (Hermione los guardÃ³ en su bolsillo), y lo que buscaba.<p>

Al principio, Hermione lo habÃ-a confundido con algo mÃ¡s. HabÃ-a sido envuelto en plÃ¡stico oscuro varias veces, asÃ- que Hermione tardÃ³ un buen rato en desenvolverlo. Hermione recordaba haberlo hecho de esa manera por miedo a que alguien lo robara. En esa Ã©poca todavÃ-a la noticia de la muerte de Voldemort estaba fresca, y cualquier mortÃ-fago alocado podrÃ-a haber estado corriendo por todos lados, matando gente y buscando venganza. Al menos asÃ- era en la mente de Hermione.

Cuando por fin terminÃ³ de desenvolverlo, luego de unos segundos, Hermione se sintiÃ³ extraÃ±a mirÃ¡ndolo de nuevo. HabÃ-a querido esconder ese artefacto por el gran poder que conllevaba poseer uno... y ahora lo usarÃ-a. Se sintiÃ³ un poco decepcionada consigo misma, pero sabÃ-a perfectamente que lo que harÃ-an tendrÃ-a alguna recompensa, e intentÃ³ acallar sus nervios observando el objeto.

Lo primero que examinÃ³ Hermione fue la cadena dorada. Sus eslabones no se habÃ-an oxidado con los aÃ±os (lo que Hermione agradecÃ-a. Aunque, despuÃ©s de todo, era un objeto mÃ¡gico), pero los ganchos se habÃ-an puesto rÃ-gidos. TendrÃ-a que arreglarlo luego. El colgante estaba prÃ¡cticamente intacto. La circunferencia que rodeaba el pequeÃ±o reloj de arena estaba tan pulcra como lo habÃ-a estado aÃ±os atrÃ¡s, y el delgado cristal que protegÃ-a el reloj carecÃ-a de manchas y marcas. Hermione ahogÃ³ un suspiro de alivio. Al menos no tendrÃ-a que preocuparse de aquello...

â€”Â¡MamÃ¡! â€”Hermione escuchÃ³ la voz de Hugo desde el piso inferior. Ron los habÃ-a llevado a comprar sus cosas de la escuela, y parecÃ-an haber llegado ya. Con algo de prisa, Hermione metiÃ³ el objeto dorado en su bolsillo, junto a su varita â€”. Â¡Mira lo que he traÃ-do! â€”Hermione oyÃ³ exclamar a Hugo, la emociÃ³n palpable en su voz.

Hermione cerrÃ³ la caja con cuidado, ya habiendo vuelto meter el contenido dentro de Ã©sta, y suspirÃ³ suavemente. Sus nervios la traicionaban, y podÃ-a oÃ-r a Ron y a Hugo hablar animadamente en el piso de abajo. Algo los traÃ-a emocionados, y eso no siempre era bueno. Ron podÃ-a ser bastante irresponsable a veces. Rose debÃ-a estar en algÃºn lado de la casa, tal vez guardando sus libros u ordenando su baÃºl.

Se tomÃ³ su tiempo en bajar las escaleras, asegurarse de que sus dedos no temblasen, y que, en efecto, cualquier rastro de culpa

hubiese desaparecido de su rostro. Mientras descendÃ-a, la conversaciÃ³n de Ron y Hugo se hizo mÃ¡s audible para Hermione. El volumen de sus voces tampoco habÃ-a sido bajo.

â€”Â¡Es increÃ-ble! â€”decÃ-a Hugo, a la vez que Ron reÃ-a como si le hubiesen regalado lo mejor del mundo â€”. Â¡Tiene todo, mira! La madera es completamente suave... whoa...

La escena que Hermione encontrÃ³ en el salÃ³n no la sorprendiÃ³ mucho. Ya se habÃ-a acostumbrado a lo parecidos que habÃ-an resultado su esposo y su hijo, pero verlos siempre habÃ-a sido impresionante. TenÃ-an el mismo cabello, postura... y casi la misma voz. Ambos se encontraban ahÃ-, inclinados sobre la mesa de cafÃ© del salÃ³n, con los ojos desorbitados y la saliva casi cayÃ©ndose de sus bocas. Ambos observaban la nueva escoba que... Ron habÃ-a comprado una nueva escoba sin su aprobaciÃ³n. Ellos aÃºn no habÃ-an notado su presencia, estando demasiado ocupados contemplando la nueva adquisiciÃ³n. Hombres.

â€”Veo que se divierten â€”Hermione dijo, abriÃ©ndose paso hacia ellos en medio de ambos sillones. Alguien habÃ-a encendido la lÃ¡mpara para poder admirar mejor la escoba, y a la luz brillante, el rostro de Ron perdiÃ³ el color en cuanto la vio.
>Su pelo rojo habÃ-a comenzado a canear con los aÃ±os, pero el rastro del brillante color fuego continuaba ahÃ-, inconfundible. Una barba incipiente habÃ-a alcanzado su barbilla, y los ojos azules, ahora con un deje de cansancio y emociÃ³n, la observaban anhelantes, casi con temor. Por otro lado, Hugo, a sus trece aÃ±os, continuaba lleno de vida. Se habÃ-a dejado crecer el pelo rojo brillante y rizado hasta las orejas, y casi todos sus rasgos pertenecÃ-an a Ron, con la excepciÃ³n de la nariz delgada y los dientes delanteros ligeramente mÃ¡s largos.<p>

â€”Hola cariÃ±o â€”exhalÃ³ Ron. Tal vez habÃ-a sentido lo que se venÃ-a, porque aÃ±adiÃ³ â€”, Â¿cÃ³mo estuvo tu dÃ-a?

Hermione decidiÃ³ ignorar lo que habÃ-a dicho, como siempre, y le dijo: â€”TÃº y yo debemos hablar.

End
file.